



*Semblanzas de las Galardonadas a la
Medalla al Mérito de la Mujer Dominicana 2023*

*8 de marzo de 2023
Santo Domingo, República Dominicana*



GOBIERNO DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

MINISTERIO DE LA MUJER

*Semblanzas de las Galardonadas a la
Medalla al Mérito de la Mujer Dominicana 2023*

Medalla al Mérito de la Mujer Dominicana

La Medalla al Mérito de la Mujer Dominicana es una distinción creada mediante Decreto 3013-85 del 29 de mayo de 1985, para premiar el esfuerzo realizado en favor de la mujer o de la comunidad, honrar a las mujeres dominicanas en diferentes áreas del acontecer nacional. Se entrega todos los 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer.

El galardón consiste en una medalla de tamaño 21/4 pulgadas, elaborada en plata con un baño de oro, con la insignia del escudo nacional y al dorso en letras Ministerio de la Mujer y el nombre de la galardonada.

Les presentamos las semblanzas de las 14 mujeres que en este 2023 han sido merecedoras de la medalla, por sus trayectorias de vida, su capacidad creativa y su compromiso con los mejores intereses de la sociedad.

1. Renglón Educación, Emma Polanco Melo de Mercedes
2. Renglón Deporte, Ana Josefa Villanueva Fabián
3. Renglón Empresarial, María Altagracia Fernández Rodríguez
4. Renglón Rural, Juana Ferrer Paredes
5. Renglón Salud, Mirna Josefina López Francisco
6. Renglón Cultural, Ramona Adalgisa Pantaleón Fernández
7. Renglón Inclusión, Inés María Rosario Durán
8. Renglón Diáspora, Amelia Uliafnova Santos Paulino
9. Renglón Militar-Policial, Ana Josefina Jiménez Cruceta
10. Renglón Profesional, Mu-kien Adriana Sang Ben
11. Renglón Emprendedurismo, Indira Paloma Marieli Ramos Solís
12. Renglón Comunitaria, Ingrid Maribel Bretón Acosta
13. Renglón Participación Política, Besaida María Manuela Santana Sierra de Báez
14. Renglón Religiosa, María Altagracia Peralta de Hernández

Nos congratulamos con ellas y reconocemos sus vidas, porque es preciso colocar la vida de las mujeres en la historia, sus esfuerzos, sus luchas, sus sacrificios, sus éxitos y sus aportes a que vivamos en una mejor sociedad.

Felicitamos esta premiación y que se entregue en una fecha tan simbólica en la lucha para asegurar la igualdad de oportunidades, la justicia y la dignidad. Construir democracia implica participación de las mujeres.

La Medalla al Mérito de la Mujer Dominicana constituye la actividad más trascendente en el marco de la conmemoración del 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer.



Emma Polanco Melo de Mercedes

Medalla al Mérito, renglón Educación

Su dilatada vida profesional está marcada por hitos de gran significación para ella como profesional y para las mujeres como colectivo. En el espacio cuatricentenario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), donde los puestos de dirección han sido siempre ocupados por hombres, ella escaló hasta a la cúspide.

Salió de las aulas uasdianas con el título de licenciada en Contabilidad en las manos, opción profesional que continuó enriqueciendo con estudios especializados en otras prestigiosas instituciones hasta alcanzar el grado de doctora en Economía por la Universidad del País Vasco en el 2007.

En 1986 volverá a su alma mater en calidad de docente. Fue el inicio de una travesía durante la cual demostró sus muchos méritos. Sin alardes, segura de que el valor de la función magisterial gana puntos cuando, como lo hizo ella desde el inicio, no deja dudas de su calidad.

El reconocimiento ganado entre sus pares la llevarán cinco años después a la dirección de la Escuela de Contabilidad, en la que será reelecta, y a una sucesión interrumpida de logros académicos: al vicedecanato primero y al decanato después, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales; a la vicerrectoría administrativa y, por último, a la rectoría de la más vieja universidad del Nuevo Mundo.

En el ínterin, compartió su vocación por la enseñanza y la investigación con el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), llegando a ser directora de la Escuela de Contabilidad de 1991 a 1996.

Dos hitos jalaron su carrera uasdiana e inscribieron su ejemplo en la lista de avances de la mujer dominicana en el camino hacia la igualdad: fue la primera mujer decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y también la primera rectora de la alta casa de estudios.

Sus capacidades gerenciales y su positiva influencia sobre profesores y estudiantes explican porqué la pandemia de la covid-19, que paralizó el país unos meses después de ella ocupar la rectoría, apenas menguó la eficacia de sus planes y proyectos de mejora universitarios. Apelando a la tecnología, tensó las riendas de la institución, capacitó a los profesores en la modalidad virtual de impartición de clases, y logró salvar la docencia en alrededor un noventa por ciento.

Investigadora en el área de su especialidad, no escatima esfuerzo ni desaprovecha ocasión alguna de enriquecer su acervo intelectual. Las conferencias, congresos y talleres sobre la ciencia contable realizados en numerosos países, han contado con su presencia como participante y como conferencista.

Su trayectoria docente y su compromiso con el progreso social del pueblo dominicano y de la mujer como sujeto social imprescindible para el desarrollo, han sido objeto de numerosos reconocimientos nacionales e internacionales.



Ana Josefa Villanueva Fabián

Medalla al Mérito, renglón Deportes

Atleta de alto rendimiento en karate, guarda en su medallero diecinueve preseas de oro, ocho de plata y diez de bronce. Un total de treinta y siete que pudo no haber agregado a los éxitos deportivos propios y del país, si en uno de esos días de desaliento y cansancio extremos hubiera desistido de continuar adelante.

No se dejó vencer. Se había impuesto como divisa personal que su límite sería el cielo. Nada importaba que sus oponentes en las competencias disfrutaran la ventaja de una mayor disponibilidad de recursos. Ella, a cambio, tenía coraje y una voluntad inquebrantable de ser conocida internacionalmente como una notable karateca.

Los éxitos acumulados en los más prestigiosos eventos deportivos terminaron por borrar de su memoria la dureza de los entrenamientos iniciales, potenciada por la pobreza de la dieta. Con la ayuda económica que le daba la Fuerza Aérea, compraba nutrientes que no le aportaba la comida. De resiliencia sabe mucho. Emigró a los 17 años a la capital, donde entrenaba la preselección nacional para perseguir un sueño y no estaba dispuesta a dejarlo a un lado.

En el 2006 logrará su primer oro en los Juegos Panamericanos celebrados en Cartagena de Indias, Colombia. En el mismo evento agregó una de bronce. Desde entonces, avanzó como un huracán caribeño en las competencias celebradas en numerosos países de América y Europa.

Su prestigio de atleta la hizo merecedora de una beca de la Universidad Apec para estudiar Mercadeo, pero los compromisos deportivos se interpusieron en el camino de su profesionalización académica. Pocos años después de esta interrupción, volverá a las aulas en la Universidad O&M, donde en el 2013 obtiene el título de licenciada en Contabilidad. En el 2022, obtendrá una maestría en Impuestos en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM).

Lima fue en el 2019 el escenario de su último combate. Colgado el «karategui», la también primera teniente de la Fuerza Aérea Dominicana está dedicada a la enseñanza y al monitoreo de la disciplina, además de ejercer su carrera profesional.

En una entrevista periodística concedida después de su retiro de la selección nacional de karate, se confiesa incapaz de señalar cuál de los momentos de su exitosa historia considera estelar. Cada uno fue único para ella. No titubea en afirmar que logró tantas medallas como quería, y eso la hace sentir plena. No haber podido conquistar en Lima su tercer oro panamericano no pone a su carrera un broche final de tristeza. Cuando guardó el uniforme de karateca, se abrió a otras posibilidades que ahora cumple entusiasma.



María Altagracia Fernández Rodríguez

Medalla al Mérito, renglón Empresarial

Abogada de reconocida solvencia profesional, ha respaldado de manera activa las más importantes causas sociales defendidas por la población dominicana. Su presencia es infaltable y notoria en las expresiones públicas de estas reivindicaciones. Ha clamado contra la corrupción y ha defendido militante las luchas de las mujeres por sus derechos sociales, económicos, políticos y reproductivos.

Vestida de verde por las tres causales o de naranja para denunciar la violencia de género y el feminicidio, también vistió de amarillo cuando la población salió a las calles a exigir el cumplimiento de la ley que obliga a destinar el 4% del producto interno bruto a la educación. Vistió nuevamente de verde en las marchas contra la corrupción y, sin duda, vestirá si hiciera falta de muchos otros colores simbólicos de la aspiración ciudadana a vivir en un país de justicia.

Graduada de Derecho por la Universidad Pedro Henríquez Ureña, cursó una maestría en Propiedad Intelectual en la Universidad de Chicago. A esta especialidad ha dedicado su ya largo ejercicio, durante el cual ha ido sumando reconocimientos nacionales e internacionales.

Integrante de numerosas organizaciones vinculadas a su quehacer profesional radicadas en el país y en el extranjero, pertenece también a los consejos editoriales de revistas de temas de derecho. Hace cuarenta años, fue la única mujer entre los cuatro socios fundadores de la firma de abogados de la que forma parte, a la que prestigia con sus capacidades en el ámbito de su desempeño.

Sus muchos y diversos compromisos profesionales no han sido obstáculo para embarcarse en la conformación de entidades que dan voz a las mujeres, como es el caso del grupo Mujeres por la Igualdad, fundado junto a otras activistas, para promover en la sociedad dominicana el cambio de la mentalidad patriarcal.

Su compromiso de género la llevó también a la portavocía de la campaña “Generación Igualdad”, lanzada por ONU Mujeres para exigir igualdad en el salario, en la realización del trabajo doméstico y en el trabajo no remunerado, además poner el dedo en la llaga de acoso sexual y todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas, entre otras reivindicaciones de género.

Su militancia feminista arraiga en la convicción de que el desarrollo es inalcanzable si la mitad de la población vive en condiciones de subordinación cultural, económica y social. Como empresaria, ha logrado concitar el apoyo de sus pares a proyectos que reivindican el disfrute por las mujeres de sus derechos sexuales y reproductivos.



Juana Ferrer Paredes

Medalla al Mérito, renglón Rural

Nació en abril de 1965 y la intensa luz de ese mes ha iluminado su camino. Es como si aquel momento crucial de la historia dominicana hubiera decidido marcar el inicio de su biografía. Campesina de origen, el campo es también su marca identitaria. A los 14 años cerró filas en las luchas políticas y comunitarias y, desde entonces, no se ha dado un respiro.

Aprendió a cultivar la tierra a los ocho años y, pese a la dureza del trabajo, se enamoró de lo que hacía y todavía hace para solventar sus necesidades. Disfruta el retoñar de la semilla, desenterrar el tubérculo, ver cómo se puebla el platanal de racimos. Cosechas que sirven para alimentar la mesa familiar y para vender en el mercado.

También tiene cosechas personales. Lideresa campesina y feminista, no se ha contentado con la praxis sin teoría. En su hoja de vida inscribe cursos formativos sobre derecho y género, formación y capacitación, planificación y monitoreo, manejo de medios de comunicación, formación de líderes rurales, formulación y evaluación de proyectos y derechos sexuales y derechos reproductivos.

Más de cuarenta años lleva ya en la brega por la justicia sin demostrar cansancio ni desánimo. Detrás suyo, van quedando como legado sus muchos aportes. Fundadora de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas (Conamuca), pertenece también a importantes organizaciones nacionales e internacionales como la Articulación Nacional Campesina, Vía Campesina y Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo.

Feminista y lideresa rural, es también, y por definición, una convencida ecologista. Por su activismo a favor del medio ambiente fue integrante entre 2005 y 2012 del Equipo Ambiental de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. En esa faceta ha hecho destacados aportes a la seguridad alimentaria, y militado por la adopción de políticas públicas y leyes a favor de la reforma agraria y el desarrollo rural, la ley de semilla, la economía social solidaria y la soberanía alimentaria y nutricional.

Las organizaciones feministas la cuentan en sus filas. Visionaria, impulsa desde la escuela de formación de la Conamuca, de la que han salido más de 2,000 niñas y adolescentes que imprimen en la organización la fuerza de su vitalidad. El propósito es que estas jóvenes se conviertan en las lideresas del mañana.

Reconocimientos y premios ha recibido muchos, y eso la satisface. Pero su mayor premio lo recibirá el día en el que la sociedad dominicana, por la que sufre y lucha, llegue a estar basada en “la equidad que rompa con la discriminación social, económica, política y cultural que padecen las mujeres dominicanas, en especial las del campo”.



Mirna Josefina López Francisco

Medalla al Mérito, renglón Salud

Soñó con ser médica desde sus años más tempranos. Las privaciones propias de la humildad del hogar que era el suyo plantaron en ella el deseo de poner su grano de arena para remediar las privaciones colectivas. Dedicarse a la Medicina fue la manera más inmediata de hacerlo, pensó siempre, y trabajó duro para lograrlo.

Oriunda del populoso barrio santiaguero Los Pepines, hizo de la persistencia su principal herramienta para abrirse puertas. Sin recursos económicos para costear sus estudios en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, gestionó y obtuvo una beca. Sus altos índices hicieron que diversas fundaciones le tendieran la mano para que pudiera comprar los libros y el instrumental exigido por la carrera.

En el 2006, el título de doctora en Medicina acreditará el primer gran logro de su voluntad. Seis años después, la PUCMM le otorgará un segundo título, esta vez de maestría en Pediatría. No serán los únicos que obtenga. En la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) cursará una maestría en Salud Pública, y en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (Intec), una especialidad en Nutrición Clínica.

Su opción por la pediatría no es fortuita. Arraiga en su convencimiento de que el futuro comienza en la infancia. Cuidarla apropiadamente no es solo atender la enfermedad del momento, sino poner los ojos en el desarrollo integral del niño o la niña que solicita los servicios hospitalarios.

Directora del Hospital Regional Infantil Universitario Doctor Arturo Grullón, su servicio se ha convertido en la fuerza impulsora de una sustancial mejora en la atención ofrecida por el centro. Los resultados están a la vista de todos, pero uno de ellos demuestra de manera palmaria su calidad profesional y humana: la habilitación de aulas hospitalarias para que los niños, niñas y adolescentes ingresados no se vean obligados por sus circunstancias a interrumpir la escuela.

Su compromiso con las mujeres corre a la par del contraído con la niñez. Para ella son innegociables los derechos de la mujer a una vida sin violencia, a no tener miedo por su integridad o a ser sexualmente agredida, a decidir sobre su cuerpo y su sexualidad, a escoger la maternidad libre de coacciones, a tener las mismas oportunidades laborales y a optar por la profesión que satisfaga su proyecto existencial.

Quienes la conocen admiran su pasión por lo que hace y su claridad de propósito. Para ella, no hay obstáculo insalvable si se tiene fe en la empresa. No en vano ha hecho suya la certeza de que el éxito no está en vencer, sino en no darse nunca por vencido.



Ramona Adalgisa Pantaleón Fernández

Medalla al Mérito, renglón Cultura

Desde hace medio siglo, su voz ha enternecido los corazones dominicanos. En 1971 participó y obtuvo el tercer lugar en el Festival de la Voz, cantera de renombrados artistas, organizado por el maestro Rafael Solano, comenzó su carrera profesional, pero no las ganas de cantar le llegaban de muy lejos.

Dice el viejo refrán que «de casta le viene al galgo», y a ella la música le corre por las venas. El son lo inoculó la bisabuela cubana; la copla, el bisabuelo andaluz. La leche la bebió mezclada con canciones cantadas por su madre con quien, desde que pudo entonar, formó dueto. Los coros escolares y religiosos francomacorisanos la tuvieron en sus filas.

En 1989, cuando ya gozaba de fama y había compartido cartel con artistas nacionales e internacionales de talla, se convirtió en la voz femenina del celeberrimo grupo 4.40, liderado por Juan Luis Guerra. Su fama no hizo más que crecer.

Multifacética, es también actriz de teatro y cine. Cuando canta o interpreta personajes de ficción, el escenario es el espacio en el que se transforma y donde siente que la invade la sensación de libertad absoluta. Frente al público, olvida los avatares de la vida y su secuela de tristeza. Es feliz con una felicidad rotunda. Curiosa, no ha pasado por ningún país sin interesarse en su cultura musical y disfrutar la fuerza vital de la diversidad.

Su viaje artístico la llevó al set televisivo. Programas tan enraizados en el gusto del público como el Show del Mediodía y El Gordo de la Semana la incluyeron en un lugar privilegiado de su elenco. Su versatilidad le permitía encajar sin esfuerzo en los más diversos papeles.

La poesía no le será ajena. En 1995 publica el poemario Mi silencio roto, comentado elogiosamente por varios críticos literarios. Ha publicado cuentos para niñas y niños y colaborado como articulista con varios medios nacionales. Siempre ha tenido algo que decir.

Los premios y reconocimientos recibidos se acumulan numerosos, llenándola de orgullo y de agradecimiento a un público que le ha sido fiel sin reservas.

Su voz ha cantado al amor romántico, pero también a ese amor más fiero e incontenente que es el amor por la justicia. Ni como mujer ni como artista los sufrimientos del país le han sido indiferentes. Tampoco ha vuelto la cara frente a la violencia sistémica contra las mujeres. Las asistentes a la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Pekín, China, en 1995, durante la cual actuó y aplaudieron el poderoso mensaje liberador del que era portadora.



Inés María Rosario Durán

Medalla al Mérito, renglón Inclusión

Fue una niña traviesa. Quizá por esas travesuras le tocara sufrir exclusión y discriminación por una generación adulta con dificultades para entender la personalidad infantil. Su temeridad de nadadora en las aguas del Ozama, alimentada por su amistad con los pescadores, no llevaba a sus tutores a pensar en que podía tener aspiraciones olímpicas, sino en cómo hacerla entrar en razón mediante la vía expedita del castigo.

Su espontánea rebeldía la llevó a procurar su expulsión de la escuela. Para lograrlo, hizo desaparecer todos sus libros y cuadernos, pero el profesor del curso le desmontó el plan mandándola a estudiar a la biblioteca. La sanción fue benéfica.

Terminado el bachillerato, ingresa a la sede capitalina de la Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA) para estudiar Psicología, pero no concluirá el programa. Llamada para una suplencia en el Instituto del Sordo Santa Rosa de Lima, descubrirá su verdadera vocación: el trabajo con personas a las cuales la discapacidad auditiva segrega de la sociedad y la vida.

La suplencia se convirtió en empleo fijo y en la continua participación en actividades formativas. En ella no quedaba rastro alguno del atolondramiento infantil, sino una disciplina de adulta que le granjeó consideración y afecto. Con los estudios pagos por el instituto, cursó una licenciatura en Educación, mención Educación Especial en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU).

Antes de obtener este grado, había realizado en el 2014 un diplomado en Comunicación de Lengua de Señas Dominicanas en la Universidad APEC, y otro en Educación en Matemática para el Primer Nivel de Ciclo Básico. Actualmente cursa una maestría en Docencia Universitaria en la Universidad Católica de Santo Domingo.

Preocupada por el futuro de los egresados del Instituto de Ayuda al Sordo, gestionó su integración a la Escuela Taller de Santo Domingo, dependiente del Ministerio de Trabajo, y los acompañó dos días a la semana para facilitarles la comunicación con los instructores. En reconocimiento a su dedicación y competencias, será nombrada en el 2022 coordinadora académica de la escuela.

El camino no ha sido expedito. En su lucha por la inclusión ha podido constatar las muchas barreras que obstaculizan el disfrute pleno y enriquecedor de la vida a quienes tienen discapacidad auditiva y los muchos prejuicios que rodean esta condición, pero el desánimo no encaja en su biografía.

Convencida de que la educación es una poderosísima herramienta, continúa su oficio de maestra y su brega por una sociedad donde a las personas con discapacidad se les reconozca su derecho a una vida digna.



Amelia Uliafnova Santos Paulino

Medalla al Mérito, renglón Diáspora

El currículum académico de Amelia Santos Paulino concita admiración. Pero no se trata únicamente del prestigio de las universidades de las que ha egresado, ni de las especialidades cursadas, ambas cosas dignas de aplauso en sí mismas, sino también de cómo esta joven mujer dominicana ha vinculado, de manera estrecha y comprometida, su quehacer profesional al avance y autonomía de las mujeres de todo el mundo.

Doctora en Economía por la Universidad de Kent, Reino Unido, y con un máster anterior en Economía y Desarrollo por la misma institución, ocupa actualmente la jefatura de la Sección de Estudios de Inversiones, División de la Inversión y la Empresa de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad, por sus siglas en inglés), y es integrante fundadora del Foro de Investigación sobre Género de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Lleva siete libros publicados y, con toda seguridad, faltan muchos otros en los que plasme su mirada crítica sobre economía, inversiones y desarrollo. Sus artículos en revista especializada son numerosos y exponen claramente su enfoque de los temas que ha elegido como objeto de estudio. Es profesora, investigadora y conferencista en renombrados escenarios mundiales.

Su compromiso con el adelanto de las mujeres se expresa tanto en su producción teórica, como en su participación en instancias que abren espacio a las economistas jóvenes. Como integrante del panel de reclutamiento de economistas de las Naciones Unidas, ha contribuido con la selección de un mayor número de mujeres jóvenes. Lo mismo ha hecho en comités que garantizan la paridad en los niveles profesionales y gerenciales del sistema onusiano.

Sus vastos conocimientos y la experiencia profesional adquirida, han sido puestos al servicio de una agenda innovadora sobre inversión internacional y género sustentada en la producción de importantes insumos teóricos que contribuyen a desatar los nudos que, todavía hoy, obstaculizan el avance de las mujeres.

A los numerosos reconocimientos recibidos por su trayectoria intelectual y académica, se une el que la convirtió en la primera mujer en ganar el concurso de investigación de la Biblioteca Juan Pablo Duarte del Banco Central con un ensayo sobre inversión extranjera directa, la política comercial y el desarrollo económico de América Latina, cuando apenas contaba con 23 años de edad.

Desde entonces, su trayectoria ha ido en ascenso pese a los obstáculos que pudo haberle interpuesto su condición de mujer proveniente de una isla del Caribe. Ella es ejemplo de la capacidad de las mujeres para romper el techo de cristal.



Ana Josefina Jiménez Cruceta

Medalla al Mérito, renglón Policial-Militar

Pocos confiaban en que la frágil joven resistiría los duros entrenamientos de la academia policial de cadetes, un lugar donde las mujeres brillaban por su ausencia. A lo sumo, algunos hombres podían mirarla con condescendencia, lamentándose, quizá, del tiempo perdido en alguien que nunca llegaría a la meta. En los 28 años que para entonces llevaba funcionando la institución, ninguna mujer se había atrevido a solicitar su inscripción.

Se equivocaron palmariamente los pensaron que saldría derrotada. Además de concluir sus estudios de cuatro años, la joven lideró su promoción: obtuvo el mayor índice académico y el más alto rendimiento durante los entrenamientos. El día de la graduación, fue ella quien pronunció el discurso de agradecimiento. Permaneció serena, segura de sí misma, incluso en el momento culminante de recibir el sable de mando, la condecoración otorgada por la escuela de cadetes de Venezuela y el reconocimiento del entonces jefe de la Policía.

Su horizonte no se cerró esa gratificante mañana de 2007. A sus lauros policiales agregó varias carreras académicas: licenciatura en Derecho por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña; doctorado en Medicina por la Universidad Católica Nordestana; especialidad en Nutriología Clínica por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo; especialidad en Cosmiatría por la Universidad Abierta para Adultos y Medicina Estética por la misma casa de estudios.

A este aluvión de títulos universitarios, añade los estudios que le han servido para introducir cambios en muchas áreas de la Policía, muchos de ellos cursados en el extranjero, y nuevamente ha sido la primera en varias áreas, reafirmando sus capacidades personales y su ejemplo como mujer.

Le ha costado un esfuerzo mayúsculo llegar hasta donde ha llegado. La masculinización de la Policía la obligó a potenciar al máximo sus capacidades y su voluntad de continuar avanzando. La experiencia la sensibilizó frente a los muchos obstáculos que se alzan en el camino de las mujeres hacia la igualdad, y se convirtió en promotora de las capacidades femeninas y de la apertura de espacios de participación.

Cuando ocupó la subdirección, primero, y la dirección, después, del Departamento de Comunicaciones Estratégicas, se acercó a la Dirección Especializada de Atención a la Mujer y Violencia Intrafamiliar para desarrollar una campaña de concienciación sobre el tema con el ánimo de lograr que la Policía responda adecuadamente a su deber de protección de las víctimas.

En los veinte años que tiene en las filas policiales, la mitad de su vida, aprendió a valorarse a sí misma y a las otras mujeres. Su lucha por la equidad de género en las filas policiales son el testimonio de su compromiso.



Mu-kien Adriana Sang Ben

Medalla al Mérito, renglón Profesional

Escritora con cerca de treinta libros publicados, prolífera articulista en los más importantes medios de comunicación dominicanos, docente universitaria e investigadora multipremiada por su fecunda trayectoria intelectual, ha sido también una activista cívica comprometida con la construcción y la defensa de la democracia.

Sus credenciales académicas hablan por sí solas. Doctora en Historia y Civilización por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia, obtuvo previamente la licenciatura en Educación por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, que le otorgó el reconocimiento summa cum laude, y realizó el posgrado Educación de Adultos, del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), en la ciudad mexicana de Michoacán.

Durante 33 años, las aulas y los pasillos de la PUCMM la han visto trajinar sin descanso, permanente sonrisa en los labios e imbatible disposición al debate intelectual, sobre todo en el ámbito de su particular dominio: la Historia con mayúscula que el pueblo dominicano ha ido construyendo desde 1844. Libros sobre protagonistas del proceso como Ulises Hereaux, Buenventura Báez, Ulises Francisco Espaillat, forman parte de su bibliografía, pero también los menos explorados entramados de las relaciones exteriores del país y de la actividad legislativa.

Hija de un padre chino venido de Cantón en 1937 y de una hija de inmigrantes del mismo origen oriunda de San Francisco de Macorís, nació en Santiago, el corazón del Cibao, y en esa ciudad fue alimentando el orgullo de pertenecer al Caribe, región que también forma parte de sus preocupaciones teóricas, al mismo tiempo que el de su ascendencia asiática. Al viaje del dolor a la esperanza de la mujer china, dedicó uno de sus libros.

Primera mujer presidenta de la Academia Dominicana de la Historia desde su fundación hace más de cien años, propició la celebración de numerosos actos para conocer o debatir aspectos específicos de la historia dominicana. Logró también recuperar la Capilla de la Soledad, un inmueble de apreciable valor histórico y arquitectónico en la que funcionó la ADH entre 1943 y 1992.

Activista social de primera línea, fue fundadora y dirigente de Participación Ciudadana y dirigió durante nueve años el Proyecto para el Apoyo de Iniciativas Democráticas (PID), de notable incidencia en el impulso a la organización de la sociedad civil.

El estudio de la historia no es su única vocación. Su obra de teatro *Yo soy Minerva*, sobre la luchadora antitrujillista asesinada por la dictadura junto a sus hermanas Patria y María Teresa Mirabal, le mereció en el 2004 el Premio Casandra, concedido por la Asociación de Cronistas de Arte.



Indira Paloma Marieli Ramos Solís

Medalla al Mérito, renglón Emprendedurismo

Un accidente pudo haberle costado la vida cuando apenas tenía diecinueve años y mundo de posibilidades por descubrir. El amigo y la amiga entrañables que la acompañaban en el viaje no sobrevivieron. Ella, casi por azar. Las graves fracturas óseas sufridas auguraban un mal desenlace. La paraplejía entraba en el pronóstico.

Durante un mes permaneció en cuidados intensivos. Fue sometida a doce operaciones que obligaron a los médicos a transfundirla en treinta ocasiones. Durante un año de absoluta dependencia de terceros vivido en profunda depresión, solo lograba mover las manos.

La fractura en las cervicales la condenó al cuello ortopédico durante esos doce meses que permaneció en cama. Tan delicada era su condición que los médicos desaconsejaron lavar y peinar su abundante cabellera. Los nudos y el deterioro sufrido por su pelo forzaron a rasurarla. Un motivo más en la larga lista de su desolación.

Verse rapada movió en ella la urgencia de estimular el crecimiento de su pelo, del que antes tan orgullosa se sentía. Haciendo uso de las habilidades reaprendidas durante el proceso terapéutico, comenzó a mezclar productos naturales con la esperanza de verlo crecer nuevamente. Quizá para asombro de ella misma, su debilitado cuero cabelludo empezó a responder satisfactoriamente, y lo que fuera un simple experimento casero se fue convirtiendo poco a poco en un feliz hallazgo que cambiaría nuevamente su vida.

Rehabilitadas todas sus funciones motoras, y con el proyecto empresarial bulléndole en la cabeza, viajó a Buenos Aires, Argentina, para estudiar química cosmética. A su regreso al país con el título en mano, inició el emprendimiento empresarial que genera actualmente cuarenta empleos directos y alrededor de dos mil indirectos mediante un sistema de venta y distribución que involucra a mujeres de escasos recursos residentes en La Vega, la ciudad natal de la joven empresaria.

Su marca de cuidado capilar, con locales abiertos también en el extranjero, suma ya otro tipo de productos corporales. La luminosidad y el color rosa pastel de los espacios crean una atmósfera de tranquilo optimismo. Un optimismo que remeda el que ella experimentó cuando se dio cuenta de haber descubierto un filón empresarial en el que podía destacarse.

La Fundación Donando Sonrisas, creada por ella, acompaña su quehacer empresarial. El 10% de las ganancias de la marca se destina a la obra social de la entidad. Más de 5,000 mil niños han recibido útiles escolares, cuatro jóvenes tienen cubiertos enteramente sus estudios universitarios y un grupo incontable de personas han sido provistas de los recursos monetarios y los medicamentos que requieren para tratar sus enfermedades.



Ingrid Maribel Bretón Acosta

Medalla al Mérito, renglón Comunitaria

Nacida en La Romana en 1969, sus nombres fueron tomados de una novela, pero su vida no lo sería tanto. Diagnosticada con síndrome de inmunodeficiencia humana (VIH), causante del sida, vivió en carne propia la discriminación y el miedo. Tanto padeció ambos que, viuda de su primer esposo por la enfermedad, se aventuró a un viaje clandestino a Puerto Rico que terminó en fracaso.

De regreso al país, enfermó seriamente. Fue entonces imposible ocultar a su familia la condición que la desesperaba. Recibió por respuesta el amor incondicional. Dos mujeres integrantes del grupo feminista romanense Las Esclavas del Fogón, reforzaron la protección familiar con una alta dosis de sororidad.

Pero la sociedad seguía siendo hostil. Un irracional miedo al contagio, fruto de la desinformación y de la propaganda estigmatizadora, le cerró las puertas al trabajo asalariado.

Puso entonces una peluquería, y las clientas escasearon. Sin cabezas que peinar, se convirtió en distribuidora de especias en los colmados de los bateyes romanenses.

Decidió entonces que luchar sola contra el ostracismo social por su condición no era su mejor camino y en 1991 se convertirá en presidenta de la Junta de Vecinos del barrio donde vivía; fue el despegue de su ya larga trayectoria de dirigente comunitaria.

Tres años después, su encuentro con una monja micaeliana la pondrá en la ruta de la defensa de la dignidad de las personas viviendo con VIH. De este encuentro, y del trabajo realizado por ella, nacerá Grupo de Apoyo a las Personas Viviendo con VIH y Familiares Afectados. Para entonces, tenía la fuerza necesaria para enfrentar las consecuencias sociales y económicas de reconocerse ante todos como portadora.

La vida le regaló el amor de un compañero y, en 1999, a su primera hija. En ese año se convirtió también en la primera mujer intervenida en el Programa de Reducción de Transmisión Vertical ejecutado en La Romana. En 2001, adoptará un niño necesitado de una madre que lo acogiera.

Su activismo a favor de los derechos y el respeto de la dignidad de las personas viviendo con VIH la ha llevado a pertenecer a numerosos programas patrocinados por agencias nacionales e internacionales, entre estas últimas la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), y a viajar a numerosos países para recibir entrenamiento.

Junto a su encomiable capacidad de resiliencia, su mayor éxito es haber creado y echado a volar en el 2002 a la Fundación Paloma, un espacio de apoyo psicosocial y emocional a las personas con VIH y sida.



Besaida María Manuela Santana Sierra de Báez

Medalla al Mérito, renglón Política

Tenía apenas veinte años cuando ingresó a las filas del Partido Revolucionario Dominicano, recién llegado al país tras el ajusticiamiento del dictador Rafael Trujillo. Eran tiempos de efervescencia libertaria y esta joven mujer, nacida en Neyba, salió a la calle para unir su voz al reclamo colectivo de los derechos conculcados por más de treinta años.

Militante cercana al líder perredeísta José Francisco Peña Gómez, optó siempre por el trabajo directo con las bases del partido. Su vocación de servicio no perdió nunca el horizonte, aun cuando fue ascendiendo en la instancia dirigente de la organización, llegando a ocupar una vicepresidencia nacional. En el 2014, dirá presente en la fundación del Partido Revolucionario Moderno, del que será subdirectora nacional y coordinadora técnica, integrante de la Comisión Política y de su comisión de asesores.

Graduada en 1966 de Contaduría Pública por la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), continuó incrementando su formación profesional durante más de veinte años. Sus conocimientos contribuyeron al éxito de las empresas para las que trabajaba.

Su primer cargo electivo será el de regidora del Ayuntamiento del Distrito Nacional, que ocupa de 1982 a 1996. Es electa diputada por esta demarcación para el cuatrienio 1998-2002. Convertirá su curul en tribuna a favor de los derechos ciudadanos y de la mujer mediante la presentación, individual o compartida con otros legisladores, de importantes proyectos de ley, entre ellos el que establece la composición paritaria de los dos principales cargos municipales, y el que modificó la ley para elevar del 25% al 33% la cuota de participación femenina en las listas electorales.

Su compromiso con las mujeres la llevó a la dirigencia de la Federación de Mujeres Socialdemócratas (Fedomusde) y a la dirección de las Escuelas Laborales de la Fundación Mujeres por la Educación, en la que desarrolló un programa que puso en manos de más de 12,000 mujeres pobres las herramientas para insertarse en el mercado laboral.

Cuando comenzó a lidiar en política hace seis décadas, los tabúes y prejuicios sobre la mujer participando en el espacio público reinaban sin fisuras. No se arredró. Sus iniciativas como diputada, además de las señaladas, tocaron también otros puntos neurálgicos del tejido social, como lo fue su propuesta de ley de incentivo a las energías renovables no contaminantes.

A sus 81 años, continúa activa en el servicio público y en la militancia política. Directora del Instituto Nacional de Atención Integral a la Primera Infancia (Inapi), toda su energía está puesta en la construcción de un mejor futuro para los niños y las niñas dominicanos.



María Altagracia Peralta de Hernández

Medalla al Mérito, renglón Religiosa

Cuando era niña, pasó hambre. Para ayudar a su madre y a sus tres hermanitos, trabajó desde muy corta en edad en el servicio doméstico. En esas circunstancias, estudiar era un sueño irrealizable. Las lágrimas de su desconsuelo las vertía en el hombro de una amiga que, pese al más de medio siglo transcurrido, guarda en un lugar privilegiado de su memoria.

La vida no le reservaba un mejor destino de adulta. En los años sesenta del pasado siglo, buscando mejorar sus condiciones, instaló un pequeño negocito en la capital. La Revolución de Abril la obligará a retornar a Puerto Plata, donde nació, con la esperanza de encontrar en qué apoyarse para continuar adelante.

De vuelta a la capital, encontrará empleo como conserje en la iglesia San Miguel, y en el puesto durará diez años. Veinticinco años más los pasará como cocinera en la iglesia Buen Pastor. En el ínterin, la voluntad de ayudar a los presos le fue ocupando el corazón y la mente, hasta convertirse en una apremiante necesidad.

Todo comenzó con visitas informales a las cárceles para llevar a los presos una voz de aliento a través del mensaje religioso. Constató con sus propios ojos el sufrimiento de muchos y descubrirlo a la llevó a buscar la manera mediante la cual pudiera restaurar a estas vidas un poco de dignidad.

Desde hace treinta y años, y darse tregua, visita las cárceles para ofrecer a las personas privadas de libertad el calor humano del que en ocasiones carecen. Profundamente religiosa, está convencida de que la capilla, lugar reservado al culto, favorece una mayor intimidad espiritual con Dios.

Acostumbrada como está a convertir las palabras en obras, gestionó y obtuvo la construcción de capillas en las cárceles de Najayo Hombres, Najayo Mujeres, Haras Nacionales, San Pedro de Macorís, Kilómetro 15 de Azua y Baní. En época de Navidad o los días consagrados a la madre y al padre, le abre un pequeño surco a la alegría para que entre en las vidas grises de las personas presas.

Para dar fuerza a sus actividades, fundará el Ministerio Cárcel de Najayo desde el cual promueve y facilita las condiciones para que los presos y las presas realicen retiros espirituales, no como momentos intrínsecamente religiosos, sino de profunda reflexión sobre la vida y la humanidad propias.



GOBIERNO DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

MINISTERIO DE LA MUJER

    @mmujerrd